

SEP

MÉXICO 2010

Bicentenario Independencia
Centenario Revolución

ADMINISTRACIÓN FEDERAL DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL DISTRITO FEDERAL

DIRECCIÓN GENERAL DE OPERACIÓN DE SERVICIOS EDUCATIVOS

COORDINACIÓN SECTORIAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA

LEEMOS MEJOR DÍA A DÍA

ANTOLOGÍA DE LECTURAS

SEXTO GRADO

CICLO ESCOLAR 2010 – 2011

PRESENTACIÓN

“Leer de a de veras es una tarea que ocupa toda la vida; siempre es posible ser un **mejor lector.**”

Felipe Garrido

La lectura es el instrumento esencial para la mayor parte de los aprendizajes que ofrecen la escuela y la vida. La lectura es la entrada a la cultura escrita, y sobre la cultura escrita se ha levantado nuestro mundo. Leyendo podemos aprender cualquier disciplina y abrirnos múltiples oportunidades de desarrollo, lo mismo personal que comunitario. Una población lectora es una población con mayores recursos para organizarse y ser productiva.

La aspiración es que la escuela forme lectores que lean por voluntad propia; personas que descubran que la lectura es una parte importante de su vida y que, a través de la lectura, desarrollen el pensamiento abstracto, la actitud crítica y la capacidad de imaginar lo que no existe –tan útil en la política, el comercio y los negocios como en la medicina, las comunicaciones y la poesía. Personas capacitadas para ser mejores estudiantes, pues sabemos que, en general, el fracaso o el éxito escolares tienen una relación directa con las capacidades lectoras de cada alumno.

Por todo lo anterior, la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal ha puesto en marcha el programa “Leemos mejor día a día”. El propósito de este programa es proponer acciones que contribuyan a que las escuelas primarias de esta ciudad puedan promover la lectura entre los alumnos, los maestros y las familias.

Una de estas acciones es la lectura en voz alta. Se propone que el maestro inicie la jornada escolar con una breve lectura. Es sabido que una de las más eficaces y sencillas maneras de acercar a los niños –y a los adultos- a la lectura es leyéndoles en voz alta, compartiendo con ellos toda clase de textos, lo mismo literatura que divulgación científica, historia, tradición; la lectura en voz alta,

además, es el mejor modelo para que el alumno vaya descubriendo cómo se lee, cómo se le da sentido y significado a un texto.

Para que esta lectura diaria cumpla con su propósito debe ser variada; de temas, tonos, atmósferas y climas diferentes; provocar risa un día, y al siguiente nostalgia, o curiosidad, o reflexión, o asombro, de manera que despierte en los niños el deseo de seguir leyendo y la convicción de que en los libros puede encontrarse la sorprendente variedad del universo y la vida.

Con la publicación de esta antología –combinación de los libros de papel y las nuevas tecnologías– se pretende que el maestro cuente con un texto para leer a sus alumnos cada día del ciclo escolar. Los textos reunidos se caracterizan por su variedad de temas y géneros, así como por su atención a los valores –la educación no se constriñe a la información que reciban los alumnos; requiere trabajar en la formación de su carácter y sus actitudes.

La mayoría de los textos recogidos proceden de los libros que se hallan en las bibliotecas escolares y de aula, con la intención de que sea más fácil responder a la invitación que es cada una de las lecturas que día tras día hace el maestro. Los fragmentos que se leen al comenzar el día deben propiciar que los alumnos busquen el libro, lo lean completo y luego... pasen a otro... o vuelvan a leer el primero.

La extensión de los textos está pensada para que su lectura, más los comentarios del maestro para iniciar y para concluir la actividad, no lleven más de tres o cuatro minutos, y que la lectura que se haga sea eso: una manera amable, interesante, intrigante, conmovedora de comenzar el día; una lectura en voz alta que abra la jornada escolar.

Algunos de los textos llevan, *en cursivas*, comentarios o informaciones para abrir y cerrar la lectura. La intención es que sirvan de modelo a los maestros, no que sean seguidos al pie de la letra. Lo importante es recordar que conviene –es importantísimo– decir unas cuantas palabras antes de comenzar a leer: para preparar el ambiente, decir lo que significa alguna palabra rara, informar dónde se encuentra una ciudad o quién es un personaje, o cualquier otra cosa que permita a

los alumnos entender bien el texto –no entender lo que se lee es la razón más frecuente para aborrecerlo.

Igualmente, hace falta, al terminar la lectura, plantear alguna cuestión que guíe la curiosidad o la capacidad de reflexión de los alumnos, que les permita vincular lo que han escuchado con lo que viven dentro y fuera de la escuela.

La mayor parte de los textos han sido retocados: para aclimatar el léxico y la sintaxis a los usos del español de México y para ajustar su extensión al tiempo previsto para la actividad.

Algunas lecturas, en especial las de adivinanzas y las de trabalenguas, son especialmente breves, El propósito es que en ellas haya más tiempo para interactuar con los alumnos. Si se están leyendo adivinanzas o trabalenguas, hará falta que los alumnos intenten adivinar las respuestas o repetir los trabalenguas.

La aspiración es que todos los días, maestros y alumnos del Distrito Federal compartan y disfruten este momento de lectura, que favorezca la creación de un ambiente de lectura y de complicidad alrededor de los textos.

Un equipo de docentes de las diferentes direcciones operativas del Distrito Federal se formó para elegir los textos. Su experiencia como maestros, su conocimiento de los alumnos en las diversas etapas de su desarrollo, su sensibilidad como lectores se ha aprovechado para integrar las lecturas. La coordinación de este trabajo estuvo a cargo del maestro Felipe Garrido, quien con su larga trayectoria y experiencia como formador de lectores ha brindado acompañamiento y asesoría a este equipo en la tarea de selección.

Ahora que esta antología llega a manos de todos los maestros, tenemos la oportunidad de que todos los que quieran participen: pueden solicitar el cambio de una lectura por otra; pedir que alguna sea suprimida; resaltar las virtudes o las ventajas de algunas; solicitar la inclusión de ilustraciones y materiales que no están en el libro que se ha tomado, como mapas, cuadros, fotos... Entre todos, iremos haciendo de esta antología un acompañante irreemplazable de cada uno de nuestros días de clases.

Leemos mejor día a día

Sexto grado

CONTENIDO

- 1.** Nueces
- 2.** ¡No hay un alma, mi general!
- 3.** Bajo un cielo extraño
- 4.** ¿Está bien enamorarse?
- 5.** Los Héctores
- 6.** Me alquilo para soñar
- 7.** Lucha libre
- 8.** Los nombres de los astros
- 9.** Amores del toma y dame
- 10.** Soy el cero
- 11.** Refranes pareados
- 12.** Diario de Clara
- 13.** Los inventos
- 14.** Emiliano Zapata, un soñador con bigotes
- 15.** Mi tía Chabela
- 16.** Intercambios
- 17.** Mi primer amor
- 18.** México, tierra de agaves
- 19.** La paz se construye
- 20.** Un poeta con muchos dientes

I. Nueces



¿A quién no le gustan las nueces? Pero, ¡qué lata pelarlas! Y, por supuesto, al Diablo le da flojera tener que pelarlas. Así que un día tuvo una idea. Vean ustedes lo que se le ocurrió.

Un día el Diablo estaba sentado en su trono comiendo las nueces de una enorme bolsa y, como de costumbre, se quejaba de lo fastidioso que era partir las cáscaras, cuando de repente se le ocurrió una idea.

-La mejor forma de comer nueces –pensó– es engañar a alguien para que las parta por ti.

Así que cogió una perla de su tesoro y con un cuchillo muy afilado abrió la siguiente nuez, teniendo mucho cuidado de no estropear la cáscara. Luego puso la perla adentro y cerró la cáscara de nuevo.

-Ahora todo lo que tengo que hacer –dijo– es dar esta nuez a alguna persona ambiciosa. Cuando encuentre la perla insistirá en abrir todas las nueces para buscar más y hará el trabajo por mí.

Así que, disfrazado de anciano, subió al mundo, con su cascanueces y la bolsa con la nuez falsa encima de las demás. Después se sentó a esperar a un lado del camino. Muy pronto acertó a pasar por allí una campesina.

-Oiga, señora –dijo el Diablo–, ¿quiere usted una nuez?

La campesina lo miró sagazmente, y al momento sospechó; pero sin demostrar sus sospechas, le contestó amablemente. -Muy bien –dijo–, ¿por qué no?

La mujer partió la nuez, comió la fruta, tiró la cáscara sin decir ni una sola palabra y siguió su camino.

-¡Qué cosa más rara! –dijo el Diablo, frunciendo el ceño–. O se ha tragado la perla o le he dado la nuez equivocada. Sacó otras tres nueces entre las que estaban arriba, las partió y se comió la fruta, pero no encontró ninguna perla. Abrió y comió cuatro más, pero la perla no apareció.

Así siguió toda la tarde, hasta que hubo abierto todas las nueces y hubo ensuciado el camino con las cáscaras. Pero no encontró la perla. Así que se dijo a sí mismo:

-Bien, se acabó. Se la ha tragado.

No quedaba nada que hacer sino volver al infierno. Sentía un terrible dolor de estómago por haber comido tantas nueces y estaba de tan mal genio que el disgusto le duró una semana.

Mientras tanto la campesina fue al mercado, sacó la perla de debajo de la lengua, que era donde la había guardado, y la cambió por dos nabos y un frasco de mantequilla. No todos somos ambiciosos, aunque el Diablo no lo sepa.

Muy listo el Diablo, ¿verdad? Pero más lista la campesina.

Natalie Babbitt, "Nueces" en *Cuentos del pobre diablo*. México, SEP-Macmillan, 2003.

2. ¡No hay un alma, mi general!

Hoy vamos a leer la historia de los uniformes que llevan los soldados. La palabra puntillas significa aquí encajes. Fíjense bien, porque esa palabra va a aparecer en seguida.



Hace mucho tiempo, los únicos soldados que tenían uniforme eran los guardias de los palacios y los que escoltaban a personas importantes. Tal vez viste en alguna película cómo eran: de colores brillantes, con adornos dorados o plateados, con puntillas. El resto de los soldados, que eran muchos más, se ponían cualquier cosa.

A medida que los ejércitos se fueron formando, los países comenzaron a fabricar la ropa para sus soldados. La idea de vestir a todos igual fue solo para simplificar las cosas: se compraban las telas, se las mandaban a cortar, coser y adornar y ¡listo el uniforme!

Aunque estaban todos iguales, los trajes que **usaban** los soldados no tenían nada que permitiera reconocer de qué país eran. Por eso, a medida que pasó el tiempo, cada país les agregó a sus uniformes adornos y detalles especiales: los italianos se ponían unos cascos con plumas, los polacos usaban zapatos muy puntiagudos, y los escoceses vestían faldas (¡sí faldas!).

Obviamente, este decorado era carísimo y, por supuesto, tremendamente incómodo. ¿Te imaginas a un soldado huyendo del enemigo tratando de que no se le caiga el casco con plumas? ¿Te das una idea de lo que debe ser trepar una montaña con botitas con punta? ¿Y andar con faldita por la nieve?

Hace unos cien años, los modistos militares empezaron a diseñar uniformes con una idea distinta: que fueran cómodos, prácticos, baratos y duraderos.

Un tiempo después, cuando se desató una guerra terrible en la que pelearon un montón de países, a los franceses se les ocurrió algo más: vestirse con los colores de la tierra y de las plantas, para que sus enemigos no pudieran descubrirlos fácilmente. Y ocultaron sus armas y sus campamentos con plantas y telas de los mismos colores, para que no los vieran desde el aire.

En poco tiempo, todos los países copiaron el camuflaje de los franceses, y abandonaron definitivamente los uniformes vistosos y decorados.

A propósito, ¿sabes por qué se llama camuflaje? Porque, en francés, *camoufler* significa disfrazar.

¿Qué les parece? ¿Han visto cómo son ahora los uniformes que llevan los soldados? ¿Y los policías? ¿Quién se ha fijado?

¿Qué llevan? Las armas han cambiado mucho, y los uniformes también.

3. Bajo un cielo extraño

¿Cómo se sentirían si un día, en un lugar que conocen bien, al pasar por una puerta entraran a un sitio donde nunca han estado? Pues un día, eso fue lo que le pasó a Scott. Escuchen.



En el momento en que Scott abrió la puerta, sintió que no entraba a una sala de estudio sino a algo mucho más amplio. Sintió una brisa fresca. Esto era tan grato que avanzó sin pensar, y la puerta se cerró de golpe tras él. Sobresaltado, buscó a tientas el apagador. No había ninguno. De hecho, no había pared, ni puerta.

Parpadeando, Scott dio una vuelta completa. Estaba, según todas las apariencias, en una pradera, en la oscuridad. En el cielo colgaba una media luna. Por costumbre, trató de encontrar Orión entre las estrellas, pero no pudo. Tampoco había rastro de Casiopea, ni de las Osas. Desconcertado, incluso un poco alarmado, dio otra vuelta.

Sacudió la cabeza, aturdido. Tenía que haber alguna explicación. Tal vez había sufrido una laguna mental entre el instante en que entró a la sala y este momento. Pero eso no explicaba lo de las estrellas. El único modo de que fueran diferentes era sí, de alguna forma, hubiera ido a parar al hemisferio sur. Algo muy improbable. Traía puesta la misma ropa, y seguía cargando su mochila.

Miro su reloj. Marcaba las 4:47; había llegado a la biblioteca cerca de las 4:30. Presionó el botón de la fecha: mayo 3. La misma fecha. Tenía que haber alguna explicación.

Entonces, vio la luz. Un resplandor, a cientos de metros, a la altura de un bosquecillo. Bueno, donde había una luz, por fuerza había gente, y ellos le podrían decir dónde estaba. Scott se dirigió hacia allá.

La fuente de luz resultó ser una cabaña construida con lo que parecía, en la oscuridad, adobe y ramas. Acercándose a la puerta, un tosco marco hecho de leños partidos a la mitad, tocó unas cuantas veces, raspándose los nudillos con la corteza todavía adherida a la madera.

No hubo respuesta ni movimiento alguno en el interior. Recogió un palo y golpeó con más fuerza. Siguió sin escuchar ningún ruido más que el de una corriente o caída de agua en algún lugar cercano. Scott palpó la puerta en busca de una manija y sólo encontró una cuerda. Cuando la jaló, la puerta se abrió. Lo que había del otro lado era casi tan inesperado como lo que encontró al traspasar la puerta de la sala de estudio.

Los que quieran saber dónde estaba Scott van a tener que buscar el libro para leerlo completo.

4. ¿Está bien enamorarse?

Mucha atención, porque hoy vamos a leer un montón de preguntas sobre un tema que a todos nos interesa: el amor.

Sí, porque eso nos hace sentir felices.

Sí, pero...

¿Podemos alcanzar una felicidad como ésta estando solos?

¿Acaso el amor trae consigo solamente felicidad?

¿La felicidad es la cosa más importante en la vida?

¿Eres feliz cuando amas sin ser correspondido?

¿Está bien enamorarse?

No, porque se van a burlar de mí.

Sí, pero...

¿Prefieres seguir la opinión de los demás o la tuya propia?

¿Puedes convencer a los demás de que están equivocados?

¿Nos burlamos de los demás porque nos dan celos?

¿Los demás se burlan de tus papás porque están enamorados?

¿Está bien enamorarse?

Sí, porque así nos ayudamos entre los dos.

Sí, pero...

¿Si tu pareja no te ayuda la sigues queriendo?

¿Nos enamoramos de la persona en sí o de lo que hace esa persona?

¿El amor debe servir de algo?

Cuando nos enamoramos, ¿preferimos ayudar o que nos ayuden?

¿Está bien enamorarse?

No, porque luego no dura nada.

Sí, pero...

¿Quién puede saber si un amor durará?

¿Se pueden hacer cosas para que el amor dure?



¿Debemos evitar enamorarnos para no arriesgarnos a sufrir?

¿Está bien enamorarse?

No, porque es algo que pasa sin que lo pidamos.

Sí, pero...

¿Podemos enamorarnos sin querer?

¿Hay en alguna parte alguien que está destinado para mí?

¿Basta con enamorarnos para seguir enamorados?

Todos hablamos del amor, soñamos con él y le tenemos miedo... Qué felicidad, pero también, qué preocupación, porque estar enamorado tiene sus riesgos. ¿Qué tal si no podemos estar sin nuestra pareja? ¿Y si nos enojamos, y si cortamos? ¿Y si la gente se burla de nosotros? Y además, uno no exactamente decide enamorarse de alguien: no elegimos ni el momento, ni la persona. Pero si es cierto que el amor es más fuerte que nosotros, también nos permite revelar lo que somos, lo que llevamos en lo más profundo del corazón...

Hacerte esta pregunta es entonces... comprender y aceptar que no controlamos todo.

...darte cuenta de lo que eres y de lo que quieres, para poder asumirlo libremente.

...permitir que lo maravilloso entre en tu vida diaria.

Ya dejen de suspirar. Y de preocuparse. Estoy segura(o) de que al rato, en la casa, todos ustedes van a escribir algo sobre sus enamoramientos.

5. Los Héctores

[Conviene que las palabras que tienen errores estén, o sean escritas en el pizarrón.] Ésta historia es de vivos y muertos, sucede en un panteón y tiene que ver con errores que se cometen al escribir. ¿Se lo pueden imaginar?

La muerta de peor carácter en el cementerio era Ana Maidana de Quintana. Había sido maestra y directora de escuela. Al cementerio había llegado hacía un mes y los problemas comenzaron ese día. Tras un paseo por las tumbas, Ana se puso a gritar. Su enojo se debía a una leyenda que vio en una placa de bronce:

¡José te fuistes, pero sigues vivo en nuestros corasones!

–“¿Fuistess? -dijo Ana, exagerando la ese- “¿corasssones?”.

A pocos metros otra leyenda llamó su atención:

Cristina: te recuerdan tu esposo, higos y nietos.

–¿Higos? ¿Los higos recuerdan a Cristina? –dijo Ana, enojada.

Lo que terminó de ponerla frenética fue su propia tumba en la que una placa decía:

En memoria de Ana de Quintana, que nos encendió todo lo que savemos. Sus ex alumnos que tanto la lioran.

–¡Ahhhh! -fue el grito de Ana, que les puso los pelos de punta a los muertos y vivos de diez kilómetros a la redonda.

Eran las siete de la mañana. En ese momento el encargado del cementerio, Héctor Funes, tomaba té con el sepulturero, Héctor Pozos, y el vendedor de flores, Héctor Clavel.

-Un muerto ha entrado en cólera -anunció sombrío Héctor Funes quien, como encargado del cementerio, sabía todo lo que se puede saber sobre los muertos.

Héctor Pozos se puso pálido.

Héctor Clavel saltó a su bicicleta y no dejó de pedalear hasta llegar a su casa.

Mucho se habló sobre la desagradable sensación experimentada por todos en la ciudad, pero mucho más se dijo en los días siguientes, cuando comenzaron a registrarse extraños sucesos...

Un quinto grado fue perseguido por un libro de gramática. A una niña le apareció en la panza la leyenda: *Las palabras terminadas en aba se escriben con b*. Un señor en cuya casa había un cartel que decía: *Electricidad*, fue perseguido por una plancha que trató de quemarle las nalgas.



La ciudad estaba bajo los efectos del pánico. Nadie entendía a qué se debían los ataques paranormales. Los únicos que tenían un plan eran los Héctores.

Héctor Funes, Héctor Pozos y Héctor Clavel estaban preocupados porque ya casi nadie visitaba el cementerio.

Un día los Héctores compraron pinceles, pinturas y una edición usada de *Dudas y errores frecuentes del idioma castellano*. Durante una jornada se dedicaron a corregir los errores en las lápidas y una noche, sin que nadie los viera, acarrearón baldes y una escalera por toda la ciudad hasta corregir todos los carteles con errores.

Al principio la gente observó con extrañeza las correcciones, pero reaccionó con más temor cuando una maestra dijo:

-¡Es el fantasma de Ana Maidana de Quintana! Sólo ella podría hacer algo así.

Los tres Héctores juraron que nunca contarían la verdad.

Ana volvió a la tumba y se quedó tranquila. Con el tiempo la gente volvió a visitar el cementerio.

Pero para los Héctores las cosas ya no volvieron a ser como antes: cada vez que veían un error no podían dejar de corregirlo.

¿Y si quisiéramos corregir lo que está mal escrito en la calle? Tengan un cuaderno a la mano y vayan anotando lo que encuentren.

6. Me alquilo para soñar



En realidad, era su único oficio. Había sido la tercera de los once hijos de próspero tendero de Caldas, y desde que aprendió a hablar instauró en la casa buena costumbre de contar los sueños en ayunas, que es la hora en que conservan más puras sus virtudes premonitorias.

A los siete años soñó que uno de sus hermanos era arrastrado por un torrente. La madre, por pura superstición, le prohibió al niño lo que más le gustaba, que era bañarse en la quebrada. Pero Frau Frida tenía ya un sistema propio de vaticinios.

—Lo que ese sueño significa —dijo— no es que se vaya a ahogar, sino que no debe comer dulces.

La sola interpretación parecía una infamia, cuando era para un niño de cinco años que no podía vivir sin sus golosinas. La madre, ya convencida de las virtudes adivinatorias de la hija, hizo respetar la advertencia con mano dura. Pero al primer descuido suyo el niño se atragantó con una canica de caramelo que se estaba comiendo a escondidas, y no fue posible salvarlo.

Frau Frida no había pensado que aquella facultad pudiera ser un oficio, hasta que la vida la agarró por el cuello en los crueles inviernos de Viena. Entonces tocó para pedir empleo en la primera casa que le gustó para vivir, y cuando le preguntaron qué sabía hacer, ella dijo la verdad: “Sueño”. Le bastó con una breve explicación a la dueña de la casa para ser aceptada, con un sueldo apenas suficiente para los gastos menudos, pero con un buen cuarto y las tres comidas. Sobre todo el desayuno, que era el momento en que la familia se sentaba a conocer el destino inmediato de cada uno de sus miembros: el padre, que era un rentista; la madre, una mujer alegre y apasionada de la música de cámara, y dos niños de once y nueve años. Todos eran religiosos, y por lo mismo propensos a las supersticiones, y recibieron encantados a Frau Frida con el único compromiso de descifrar el destino diario de la familia a través de los sueños.

Lo hizo bien y por mucho tiempo, sobre todo en los años de la guerra, cuando la realidad fue más siniestra que las pesadillas. Sólo ella podía decidir a la hora del desayuno lo que cada quien debía hacer aquel día, y cómo debía hacerlo. Su dominio sobre la familia fue absoluto: aun el suspiro más tenue era por orden suya. Por los días en que estuve en Viena acababa de morir el dueño de casa, y había tenido la elegancia de legarle a ella una parte de sus rentas, con la única condición de que siguiera soñando para la familia hasta el fin de sus sueños.

7. Lucha libre

Cada generación tiene sus propios héroes, pero hay leyendas que superan el paso del tiempo. Entre los ídolos más reconocidos están Tarzán López, un maestro en el estilo clásico al ras de lona; el Murciélago Velásquez, un día escondió pequeños murciélagos bajo su capa y los soltó frente al público; Black Shadow, que a pesar de haber perdido su máscara tuvo siempre a la gente de su lado; Tonina Jackson hizo las delicias del público infantil en los años cincuenta; El Santo cambió de bando debido al cariño de los niños; Blue Demon siempre estuvo a la altura del plateado; el Cavernario Galindo ganó el nombre del rudo del milenio; Wolf Ruvinskis combinó el teatro con la lucha y produjo películas en las que interpretaba personajes complicados; Mil Máscaras, que además de triunfar en los Estados Unidos llevó su fama a América del Sur, al igual que el Huracán Ramírez; el Perro Aguayo cautivó también a las señoras y heredó sus botas y carisma a su hijo, Gori Guerrero, que junto a El Santo llevó el apodo de La Pareja Atómica; André el Gigante luchaba él solo contra tres contrincantes; El Solitario fue el orgullo de su natal Jalisco y se hizo llamar *de estilo universal* (ni rudo ni técnico); El Satánico, que encabezaba la escuela de Los Infernales; El electrizante Shocker, que de la máscara pasó al antifaz conservando su estilo; Brazo de Plata luego de perder su máscara ganó tantos kilos como para reinventar su personaje; Dr. Wagner Jr. lleva el nombre de su padre en lo alto y ha conquistado al público en Japón; Vampiro Canadiense muestra cómo se puede llegar a querer a un extranjero en nuestra tierra; el Hijo del Santo reafirma que una leyenda puede continuarse por méritos propios y Blue Demon Jr. demuestra que siempre estará para poner en su sitio al Heredero de Plata; L.A. Park por su vestuario y estilo alcanzó fama en los Estados Unidos, y aquí en México cada vez es más popular. La lucha es infinita y su historia se escribe cada vez que las luces se encienden sobre el ring.



8. Los nombres de los astros

Todos los pueblos de la antigüedad le dieron nombres a los astros más brillantes que son visibles a simple vista. Estos nombres provenían, por lo general, de sus leyendas o su religión. Pero la mayor parte de ellos ya se ha olvidado. En nuestros días, conservamos tan sólo nombres árabes y versiones latinizadas, que nos legaron los romanos, de los nombres griegos originales.



Así, por ejemplo, a un planeta que se caracterizaba por ser tan rojo como el color de la sangre, los griegos le pusieron el nombre del dios de la guerra: Ares, y al planeta más brillante de todos lo llamaron Afrodita, su diosa de la belleza y el amor. Pero para los romanos, el dios de la guerra era Marte y la diosa de la belleza y el amor era Venus, así que fueron estos nombres los que se conservaron.

Los nombres árabes se conservan sobre todo en las estrellas. Son muy famosas Algol en la constelación de Perseo y Deneb en la del Cisne. Algol quiere decir “demonio” en árabe, y le pusieron así porque su brillo cambia con el tiempo. Deneb significa “cola” también en árabe y se llamó así porque es la estrella que está en la punta de la cola del cisne.

Hoy día hay una comisión internacional que se encarga de ponerle nombre a cualquier objeto nuevo que se descubra, ya sea un cometa, un asteroide, un satélite o algún objeto desconocido. Cualquier persona puede sugerir un nombre. Por ejemplo cuando en 1977 se descubrió un satélite del planeta Plutón, a una niña inglesa se le ocurrió llamarlo Caronte porque, en la mitología griega, Plutón era el dios del reino de los muertos y Caronte era el barquero que transportaba a los muertos al reino de Plutón. La sugerencia se aceptó y el satélite de Plutón se llama Caronte.

9. Amores del toma y dame

Hay muchísima poesía dedicada a expresar el amor. Y eso se ha hecho con una infinidad de imágenes, más o menos extrañas.

La sirena en el mar cantaba

luciendo su algodón pinto; [algodón = tela de algodón]

yo a ninguno le hago mal,

ni tampoco me les hinco;

traigo versos pa cantar

doscientos setenta y cinco.

Carita de requesón,

narices de mantequilla,

ahí te mando mi corazón,

envuelto en una tortilla.

Cuando comienza el amor

se siente el alma dichosa:

todo se ve de color,

todo está color de rosa:

el cielo, la tierra, el sol.

Cupido, pintando flores,

pintó un hermoso clavel;

como le faltó papel,

no lo pintó de colores,

pero lo pintó de amores,

que lo mismo viene a ser.

Ariles y más ariles,

y ariles del toma y ten;

mira, no le pagues mal,

a quien te ha querido bien.

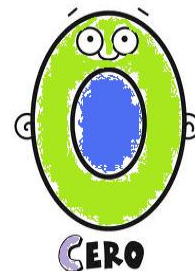


10. Soy el cero

No soy nada.

Si me ves, ves cero. Sin embargo, si miraras a través del cero, verías el mundo, verías gran parte del desarrollo de las matemáticas.

Para contar, calcular, estimar, aproximar y localizar es fundamental el cero: capítulo cero, cero manzanas, el resultado es cero, esto es casi cero, esto tiende a cero, o estás en la zona cero.



El cero es diferente de todos los otros números e indispensable para los sistemas posicionales. El cero es de cuidado pues no sabe si se sumó o no, si se restó o no; al multiplicar por cero se obtiene cero, y no sabemos dividir entre cero. Si tratamos de hacerlo, podemos incluso confundir a las calculadoras o computadoras, y lo más común es que en la pantalla obtengamos *error*. En ese sentido el cero es temido pues es el gemelo del infinito; son iguales en ciertos casos y opuestos en otros.

Sin lugar a dudas, las preguntas más importantes en ciencias y en religión son sobre la nada y la eternidad, el vacío y la infinitud, el cero y el infinito, lo verdadero y lo falso.

El cero se convirtió en una de las herramientas más importantes de las matemáticas.

La vida sin cero

Es difícil para el hombre moderno imaginar la vida sin cero, lo mismo que es difícil imaginársela sin el 3 o el 52. Sin embargo, muchas civilizaciones no únicamente vivieron sin él, sino que el cero era un intruso en su mundo. Era una idea que los asustaba.

El origen de las matemáticas se dio debido a la necesidad de contar, contar ovejas; de medir, medir los terrenos, y de registrar el paso del tiempo. Para ninguna de esas tareas era indispensable conocer el cero.

Muchas civilizaciones funcionaron perfectamente durante miles de años sin conocer el cero y otras, a pesar de tenerlo a la mano, lo aborrecían, y eligieron tener una vida sin él, sin el cero; ni siquiera tenía un nombre para este número ni esta idea.

Ese fue el caso de una civilización tan adelantada matemáticamente como la egipcia.

¿Qué es un sistema posicional? Por ejemplo el nuestro. Si ponemos 111, el primer 1 significa centenas, el segundo decenas y el tercero unidades. Si ponemos 101 decimos que hay una centena, no hay decenas y hay una unidad. Divertido, ¿no?

11. Refranes pareados

A la mejor cocinera,
se le va el tomate entero.

Al nopal lo van a ver,
sólo cuando tiene tunas.

Al que nace pa'tamal,
del cielo le caen las hojas.

Apenas le dicen mi alma,
ya quiere casa aparte.

Caras vemos,
corazones no sabemos.

Como el burro del aguador,
cargando el agua y muerto de sed.

Como ni amor le tengo,
ni cuidado le pongo.

Con amor y aguardiente,
nada se siente.

Con los curas y los gatos,
pocos tratos.

Mala yerba nunca muere,
y si muere ni hace falta.



De golosos y tragones,
están llenos los panteones.

El flojo y el mezquino,
andan dos veces el camino.

El que mucho se despide,
pocas ganas tiene de irse.

El que siembra su maíz,
que se coma su pinole.

Las noticias malas,
tienen alas.

Lo que uno no puede ver,
en casa lo ha de tener.

¿Para qué son tantos brincos
estando el suelo tan parejo?

Pleitos con todos,
menos con la cocinera.

Si el tecolote canta,
el indio muere.

Solo el que carga el cajón,
sabe lo que pesa el difunto.

El que mete paz,
saca más.



12. Diario de Clara

Miércoles 1º de junio de 1864

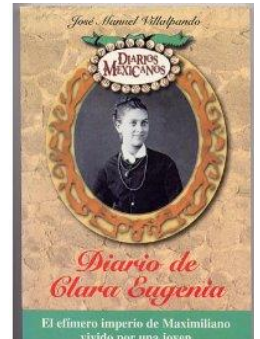
Hoy por la mañana, cuando terminábamos de almorzar, mi papá me dio un regalo. Venía perfectamente bien envuelto y tuvo que abrirlo con mucho cuidado. ¡Era este *diario*!

Mi mamá le preguntó, molesta, para qué me lo daba y mi papá contestó que todas las señoritas en México tenían ya uno como éste: “Es para que apunte sus impresiones y recuerdos, lo que suceda en su vida.”

Mi mamá, enojada, repuso que yo era apenas una niña y que no tenía nada que escribir a escondidas. Esto me sorprendió y al ver mi cara de asombro, mi papá me explicó que los diarios son absolutamente privados, que nadie puede ni debe leerlos, pues se trata de una posesión íntima, exclusiva para los ojos de su dueña, que es la única que tiene derecho a abrirlo. Confieso que esto me encantó. Por primera vez en mi vida tendré algo que es solamente mío. Mi papá me prometió que nadie en la casa podría abrir y menos leer este *diario*, pues “es como si fuera tu más cercana amiga, la de más confianza, a la que puedes decirle todo lo que piensas y todo lo que sientes, con la gran ventaja de que es una persona muda, que no habla ni irá de chismosa sobre lo que escribas”.

Mi mamá, mientras tanto, hacía muecas y gestos; se notó claramente que no le gustó nada el regalo que me hizo mi papá.

Luego él se fue a la notaría a trabajar y yo subí corriendo a mi cuarto a examinar con detalle mi nuevo *diario*. Es muy bonito; tiene su cerradura y una llavecita para que yo sea la única que pueda abrirlo. Las tapas son duras y en ellas mi papá mandó grabar mi nombre, pues dice con letra muy elegante: Clara Eugenia Reza y Pliego. Las hojas son de papel muy fino pero al verlas sentí un poco de miedo. Las hojas en blanco me aterrorizan. ¿Seré capaz de escribir algo? A lo mejor nunca sucede nada digno de ser recordado, pues ¿qué le puede pasar de emocionante a una niña como yo que apenas voy a cumplir los quince años? El *diario* está impreso en Austria. Parece que en México está de moda todo lo austriaco; se venden sillas y mesas austríacas, bueno, hasta un emperador austríaco tenemos ya, como el que acaba de desembarcar en Veracruz.



¿Quién era ese emperador austriaco? Muy bien, Maximiliano.

13. Los inventos

Un invento puede cambiar nuestro mundo y hacer que nuestra vida sea más fácil, más segura, más rápida, más interesante o más divertida. Durante miles de años, el ser humano ha inventado cosas. Cada vez que prendemos la computadora, andamos en bicicleta, leemos un libro o le subimos el cierre a la chamarra, estamos aprovechando el trabajo de los inventores.



Los inventores crean nuevas ideas y las ideas nos llevan a nuevos inventos.

Alfred Nobel (1833-1896) fue un científico sueco que inventó la dinamita. El propósito de su invento era que se usara en las minas, para que se pudieran hacer explosiones en las rocas con menos peligro. Sin embargo, la dinamita se usó en las guerras para matar y destruir. Alfred Nobel se molestó mucho por eso, por lo que el dinero que ganó por este invento lo utilizó para dar premios a las personas que hicieran algo importante o duradero en la ciencia, la literatura, la paz y los negocios. A estos premios, que se otorgan cada año, se les llama premios Nobel.

Hay que pensar

Un invento puede ser muy sencillo, como un botón, pero también puede estar compuesto por muchas piezas, como una televisión. De cualquier manera, todos los inventos se basan en *principios científicos*. Los inventores utilizan estos principios para crear nuevos objetos y mejorar los que ya tenemos. Si entendemos algunos de estos principios, será más fácil saber cómo funcionan las máquinas y los aparatos.

Aerodinámica

La aerodinámica usa los principios científicos de las fuerzas que produce el aire al pasar alrededor de los objetos y empujarlos. Los diseños que se han hecho de las bicicletas se basan en estos principios. Las bicicletas de la actualidad son rápidas y fuertes.

En 1889, el francés Gadget vendió copias en miniatura de la Estatua de la Libertad a los turistas que llegaban a Nueva York, en los Estados Unidos. La gente que compró estas figuritas, las llamó *gadgets*. La palabra *gadget*, en inglés, se usa desde entonces para referirse a aparatos sencillos, pero ingeniosos, o herramientas. A veces, la gente inventa palabras como *chunche* para referirse a los objetos, cuando no se acuerda de su nombre.

14. Emiliano Zapata, un soñador con bigotes

Cuando Emiliano Zapata tenía 11 años y era nada más un niño, no un héroe que sale en los libros, tampoco tenía respiro.

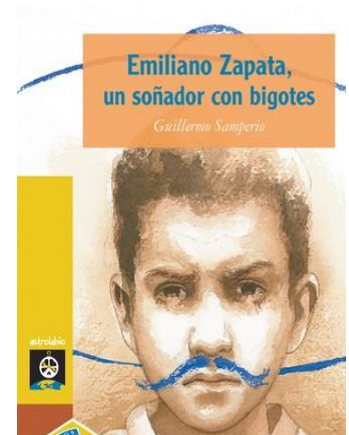
Desde antes de que empezara la Revolución no paraba. Se me hace que ni siquiera dormía. Entre levantar en armas a la gente, fusilar federales, pelearse con los presidentes de la república, recortarse el bigote, consolar a los pobres y, finalmente, caer en emboscadas, no creo que le haya dado tiempo de tomar ni una siesta.

Ser héroe de tiempo completo debe de ser muy complicado. A lo mejor por eso mueren tan jóvenes. A don Emiliano no le dio tiempo de celebrar su cumpleaños cuarenta cuando ya había fallecido, pero le habían sucedido muchas más cosas que a mi abuelo, quien tiene 72 y ya se le acabaron las historias que contar.

Pero vayamos entrando en materia:

Lo que quería platicarles es medio complicado, porque los tiempos cambian y en eso hay que darle la razón a los grandes. Los niños de hoy no tenemos tantas responsabilidades como las que tuvieron nuestros padres y abuelos. Nos da tiempo de platicar, pensar en cómo hacer para que el niño más guapo del salón nos saque a bailar en la fiesta, hablar por teléfono, hacer la tarea cuando no hay nada mejor en que ocuparnos y tantísimas cosas.

Pero cuando Emiliano era niño la vida era diferente. Todo se hacía a mano: nada de abrir la llave y que salga un chorro de agua; había que traerla del río o del pozo. Ni imaginarse siquiera oprimir un botoncito y que se prendiera la lámpara; había que conseguir petróleo para el quinqué o cerillos para las velas. ¿Gas? No había: fogón para la comida y encomendarse al dios anticatarro al bañarse. Había tanto por hacer que los adultos no se daban abasto. Así que los niños tenían muchas obligaciones, empezando por la de mantenerse vivos, lo que, entre la mala alimentación y la falta de medicinas y médicos, no era cosa sencilla.



El padre de Emiliano se llamó Gabriel; la madre Cleofás, y también tuvieron su historia, pero ésa no se las cuento; sólo les digo que se conocieron, se enamoraron, se casaron, tuvieron hijos y una mañana de agosto, allá en 1879, abrió los ojos por primera vez el pequeño Emiliano.

-¿Ya viste el lunar que tiene encimita del párpado?- preguntó la amorosa y todavía adolorida doña Cleofás.

-¡Cómo no voy a verlo, mujer! Si se le mira casi tan bonito como a ti -contestó el orgullosísimo Gabriel Zapata, quien se sentía como pavorreal porque su hijo le hubiera salido tan guapo.

Y no es que fuera tan agraciado, sino que ya se sabe que los padres en cuanto ven a sus retoños se llenan de orgullo.

15. Mi tía Chabela

Mi tía Chabela es una sonrisa, unas manos suavitas; un *mi niño, mi amor, mijito*; un abrir los ojos durante las noches que estaba enfermo y encontrarla sentada en la orilla de mi cama; un *pásate con nosotros*, cuando yo no podía dormir. Una sopa riquísima, una cucharada de emulsión que me tenía que tomar, *para que crezcas mi cielo*. Mi tío siempre agregaba: *para que no te quedes chaparro como tu tío Rubén*; unos tamales para desayunar, un pastel recién hecho para merendar, y un baño en la tina antes de empiyarmame. También es un perfume, un chal tejido cuando atardecía, un cabello plateado, una canción tarareada mientras regaba sus plantas, y otra cantada a dúo con su perico. Era una piel blanquísima y unos ojos azules que tan pronto era lilas como verdes.

A mí siempre me intrigaba ese cambio de color.

-Tía, ¿por qué tiene los ojos de tantos colores?

-Porque son color del tiempo, mi amor.

-¿Son azules cuando hay cielo azul?

-Sí, mi cielo.

-¿Y verdes cuando está nublado?

-Algo así, mi amor.

-¿Y lilas cuando florece la jacaranda?

-Sí, niño -se adelantó mi tío Tacho a contestar-, son como los de usted: café común cuando hace frío, café corriente cuando llueve y café común y corriente cuando hace calor.

Miré sus ojos.

-Como los suyos, ¿verdad, tío?

Mi tía sonrió burlona y él me dijo muy serio:

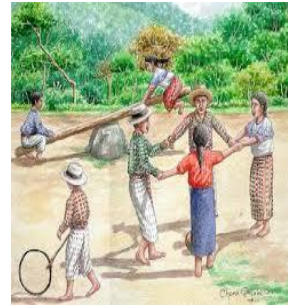
-Mire Panchito, ya estuvo bueno de estar analizando ojos, váyase a hacer la tarea.

Y se puso sus lentes oscuros.



16. Intercambios

¿Habías oído que... el mundo le debe a México las llantas de los coches, los chupones de bebé y todo lo fabricado con hule? Los aztecas ya empleaban este material, que proviene de un árbol tropical, en la elaboración de pelotas para el famoso juego prehispánico ritual llamado *tlachtli*.



Se dice que las canicas con que juegas son de origen prehispánico. Los niños aztecas jugaban con bolitas de barro o de piedra iguales a las canicas de cristal que se hicieron después. Ellos enseñaron a los hijos de los españoles este juego.

De España vinieron las cometas que los niños del antiguo México vieron en forma de mariposa. De ahí su nombre *papalotl*, ahora papalote, que significa mariposa.

La china poblana, según una versión, era una princesa que unos piratas capturaron cerca de Manila y trajeron a Acapulco en la Nao de China. De allí pasó a Puebla, vivió con unas monjas que la bautizaron como Catarina de San Juan. Se le conoció por su bondad y por la originalidad de sus vestidos que, al paso del tiempo, inspiraron el traje nacional.

¿Habías oído que... para preparar el oro con que se decoraban las iglesias de la Nueva España se empleaban las claras de huevo? Con las yemas sobrantes, que eran muchas, las monjas idearon preparar ricos dulces, rompopo, huevos reales para servirlos en almíbar con canela, y huevitos de faltriquera, preparados con azúcar y almendras para regalarse envueltos en papel de china con las puntas recortadas en tiras, como flecos.

El chicle que masticas, y que otros países imitan con sustancias químicas, proviene del árbol del chicle o *tzíctli*, el chicozapote de nuestras selvas tropicales del sur.

17. Mi primer amor

Una canción de Sacha Guitry:

Tenía yo trece años.

Ella era encantadora.

¡Qué digo encantadora!

Era una de las mujeres más bonitas de París.

Pero de eso yo no me daba cuenta.

Yo la encontraba bonita –ocurría que lo era extremadamente-.

Esto no era más que una coincidencia...

Tenía una sonrisa adorable y ojos acariciadores.

Yo voy a preguntarme, ¿por qué la he amado?

Soñaba con ella.

¿Decírselo? Antes la muerte.

¿Entonces? Probárselo.

Hacer economías durante toda la semana y cometer una locura el domingo siguiente. Hice estas economías y cometí esta locura. Ocho francos: un enorme ramo de violetas. ¡Era magnífico! Era el más bello ramo de violetas que se haya visto nunca. Me hacían falta las dos manos para llevarlo.

Mi plan: llegar a su casa a las dos y solicitar verla.

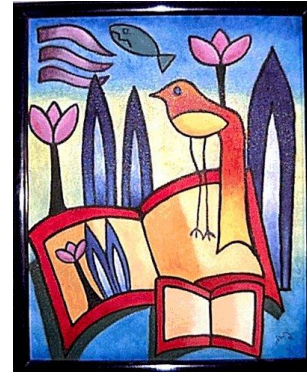
La cosa no fue fácil. Estaba ocupada. Insistí. La camarera me condujo al gabinete.

Se estaba peinando para salir. Entré con el corazón en un brinco.

-¡Hola, pequeño! ¿Para qué quieres verme?

No se había vuelto aún. No había visto todavía el ramo: no podía comprender.

-Para esto señora.



Y le tendí mis ocho francos de violetas.

-¡Oh, qué bonitas!

Me pareció que la partida estaba ganada. Me había aproximado a ella, temblando. Cogió entre sus manos mi ramo como se coge la cabeza de un niño y lo llevó a su bello rostro como para besarlo.

-¡Y huele bien!

Luego, añadió despidiéndome:

-Dale las gracias de mi parte a tu papá.

18. México, tierra de agaves

México es tierra de agaves. Todas sus regiones están cubiertas por estas plantas milenarias, como maguey, henequén, zapupe, guapilla o lechuguilla, pero no hay otra más llamativa que el **agave azul**, el tequilero, cuyos plantíos engalanan los campos de Jalisco.



El agave es nativo del continente americano. Existen 186 variedades; 139 crecen en territorio nacional y de éstas, 71 son endémicas (que solamente allí existen). Es tan generoso, que desde tiempos inmemoriales ha servido para elaborar bebidas rituales, alcohólicas y vigorizantes, así como dulces, conservas y otros productos artesanales, aparte de sus usos industriales.

Hoy en día, los paisajes agaveros son una maravilla natural y humana de México, y desde el 13 de julio de 2006 la UNESCO los declaró Patrimonio de la Humanidad, una distinción que no cualquier lugar del mundo obtiene.

Existen paisajes agaveros en varios estados de la república mexicana, pero no pueden compararse con la belleza de los que vemos en Jalisco, donde el color de la tierra armoniza y contrasta a la vez con el color del agave azul, el agave tequilero.

Dentro del estado de Jalisco hay regiones tapizadas de agave azul, y la más distintiva de todas es la llamada "**ruta del tequila**", que tiene a la **población de Tequila** como epicentro. Es una ruta donde no sólo se pueden observar los paisajes agaveros desde la distancia, sino que es posible caminar entre ellos, ya sea para conocer de cerca el proceso del cultivo, para llegar a **sitios arqueológicos de la** extinta cultura de los guachimontones o para hacer un **turismo de aventura o ecoturismo**.

19. La paz se construye

Ni la paz ni la guerra están en nuestra naturaleza humana. La primera es producto de nuestra voluntad y la segunda, producto de nuestra incapacidad para resolver conflictos; también es una expresión de nuestra barbarie, cualquiera que sea el motivo que encontremos para justificarla.



El hecho de que la paz no esté en nuestra naturaleza y que compromete nuestra voluntad implica que debemos esforzarnos para encontrar caminos no violentos que nos conduzcan al entendimiento mutuo.

Debemos oponer la paz a la guerra. Recuerden que la guerra es la situación en la que se pisotean con mayor brutalidad los derechos humanos, donde se pierde el derecho supremo y básico, que es el de la vida; donde se ven seriamente amenazadas la integridad y la dignidad humanas, así como la libertad en todas sus expresiones.

Para alcanzar la paz no es necesario que todos pensemos igual, que debamos ser sumisos o carecer de voluntad propia. En realidad, ni siquiera es necesario que apreciemos al otro.

La paz implica un esfuerzo, una energía vital que nos lleva a contener las respuestas violentas y a evitar que surjan; nos obliga a ser creativos en la búsqueda conjunta de soluciones; nos exige sacar lo mejor de cada uno para ponernos en el lugar del otro, tratar de sentir lo que el otro siente para hacerle saber lo que nosotros queremos y sentimos.

Algunas de las herramientas más efectivas para construir la paz son la tolerancia, la escucha viva, el rechazo sistemático a la violencia y sobre todas las cosas, nuestro sentido ético.

Elizabeth Carbajal Huerta, "La paz se construye" en *Naturaleza humana*. México, SEP-Santillana, 2002.

20. Un poeta con muchos dientes

Había una vez un poeta que decidió ser cocodrilo. Cada vez que se asomaba a los espejos, en lugar de mirar su cara de hombre que quería peinarse o rasurarse o averiguar si le quedaba bien una corbata, descubría su cara de saurio –eso son los caimanes, lagartos y cocodrilos-. Y antes de retirarse, lo último que hacía era alzar un poquito los labios, ladeando la boca, no para ver si se la había lavado, como algunos creían, sino para admirar su terrible, brillante y erizada dentadura.



Aquel poeta se llamaba Efraín Huerta. Era taimado y tenaz como dicen que son los cocodrilos. Algunas cosas lo ponían furioso; por ejemplo, la injusticia, la pobreza en que tanta gente vive, la violencia contra los débiles. Otras, como los niños, la lluvia, las canciones, las flores y el mar lo ponían tierno y alegre.

Como todos los poetas, a Efraín Huerta le gustaba jugar con las palabras, muestra de ello son estos poemínimos. Escúchalos con atención y diviértete con ellos.

<i>Mocambo</i>		
Hasta	<i>Así es.</i>	<i>La amo...</i>
ayer	Todas	La
comprendí	las cosas	amo
por qué	se parecen	hasta
el mar	a su	la poesía
siempre está	sueño.	de
muerto		enfrente.
de brisa.		

¿Se fijaron cómo juega el poeta cocodrilo con las palabras? Dice brisa en lugar de risa; sueño en lugar ¿de? ¿Cómo es el dicho? “Todas las cosas se parecen a su...” Muy bien, a su dueño.

Felipe Garrido, “Prólogo a Verónica Murguía” (selección) en *Alma mía de cocodrilo. Efraín Huerta para niños*. México. SEP-CONACULTA, 2003.